

Javier Pérez Andujar.
El escritor catalán le planta cara a la coyuntura política con 'La noche fenomenal', su desmelenado regreso a la ficción

“SI EL ‘PROCÉS’ ES NORMAL, ME QUEDO CON LO PARANORMAL”

POR MATÍAS NÉSPOLO BARCELONA

En una ciudad donde no para nunca de llover sobre mojado, lo más extraño no es la anomalía meteorológica, sino ciertos inesperados agujeros en los que se cae la gente para reaparecer transformados en personajes de Walt Disney o de *Vacaciones en el mar*, es igual. Al parecer, otra Barcelona emite señales en una realidad paralela. Señales que quizá sólo pueda desentrañar un disparatado grupo de amigos singulares, el equipo de realización de un dudoso programa televisivo de sucesos sobrenaturales *La noche fenomenal* (Anagrama).

El hilarante, pero también reflexivo y un tanto melancólico, regreso a la novela de Javier Pérez Andujar (Sant Adrià de Besòs, 1969), invita a una interpretación maliciosa, como si de la dislocada Barcelona del *procés* se tratara. Y el gran cronista del extrarradio, autor de *Paseos con mi madre*, *Catalanes todos* y *Diccionario enciclopédico de la vieja escuela*, no afirma ni desmiente, sólo deja hacer porque «cada cual tiene el derecho de interpretar la novela como quiera, no puedo evita la lectura política». Sin embargo, matiza: «Nunca escribiría

sobre un tema político en concreto, porque no sabría cómo hacerlo. Montalbán sí que lo hacía muy bien». Aunque también concede: «No vivo en una campana de cristal, es muy difícil sustraerte a la actualidad, ningún libro lo hace, y cuando escribes, todo eso supura». «No me siento muy implicado con la actualidad política», dice Pérez Andujar, «pero indudablemente me ha influido. Es como un fenómeno paranormal de una realidad alternativa», dice en referencia al *procés*. «O quizá sea al revés y el paranormal sea yo, como estrategia de supervivencia. Si lo normal es esto, yo me quedo con lo paranormal», remata. Y, en todo caso, invita a «empezar a aceptar el conflicto, vivir conforme a esa situación e intentar no ensuciarlo», añade, porque «normalizando las cosas es como se asumen».

Lo que resulta imposible normalizar son las estafalarias y esotéricas peripecias de *La noche fenomenal*, una vuelta a la pura ficción y «un compromiso de escritura», dice el autor, porque «la sociología estaba devorándome», aclara, en referencia a la interpretación al uso de su no ficción. «Como cronista me di cuenta de mi hartazgo con la realidad y que había llegado a un callejón sin salida. Un libro más y caía en la autobiografía. Y la literatura se salva con la ficción, como hacía Umbral, que mentía todo el rato», señala.

